

CLIO

POITOU-CHARENTES
El Camino de Santiago
en Francia

REVISTA DE HISTORIA

3 € www.cliorevista.com AÑO 9 - NÚMERO 104
PORTUGAL CONT. 3,00 €

**LA ESPAÑA
DE CERVANTES**
CRISIS, INFLACIÓN
E IMPUESTOS ACABAN
CON EL IMPERIO ESPAÑOL

SAHARA 1970
40 AÑOS DE LA
PRIMERA REVUELTA
DEL FRENTE POLISARIO

**LAS MINAS DEL
REY SALOMÓN**
ORO, SANGRE Y LEYENDAS
EN EL ÁFRICA AUSTRAL

ESPARTACO

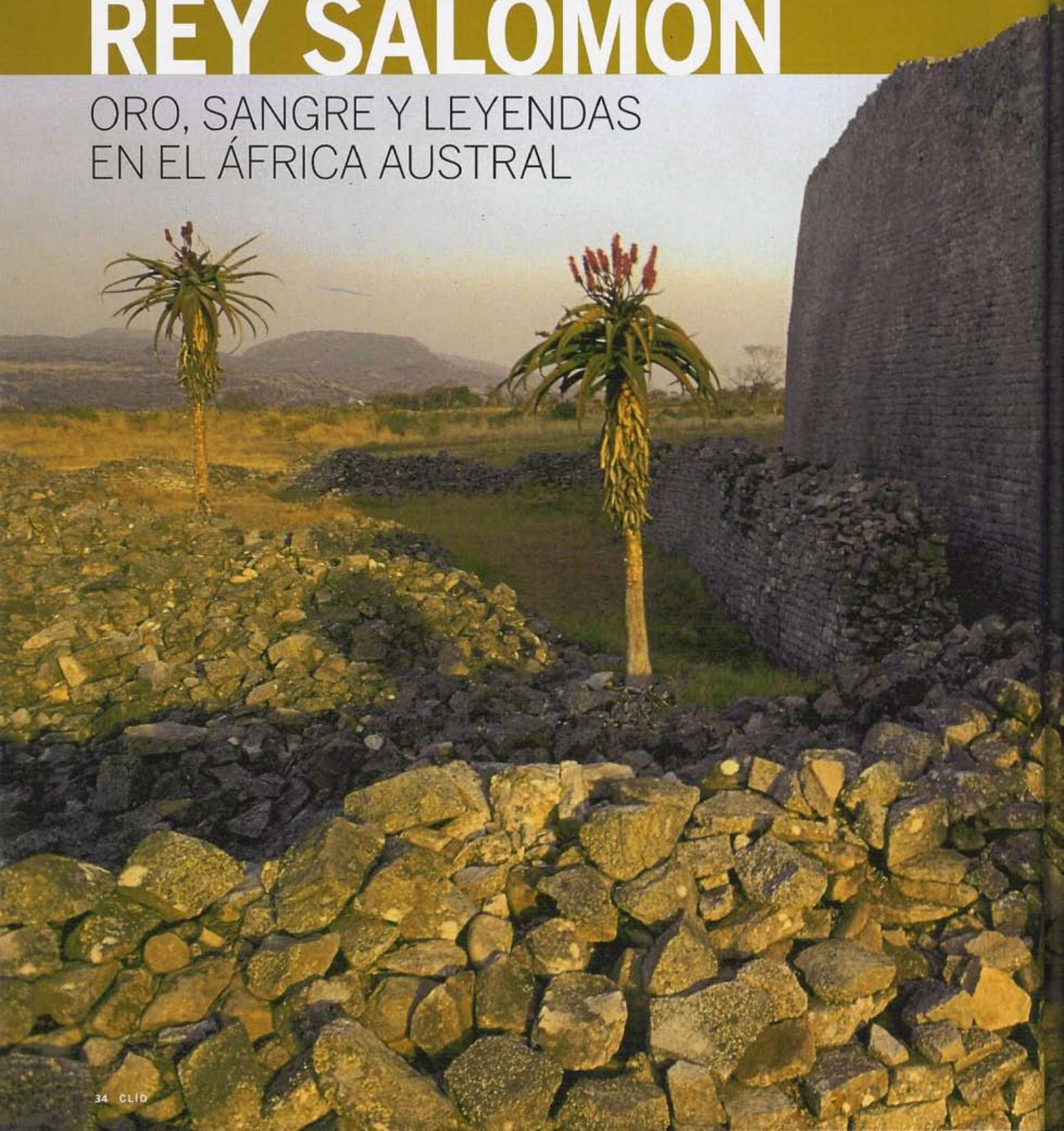
¿CÓMO UN SIMPLE ESCLAVO
PUDO DESAFIAR A ROMA?

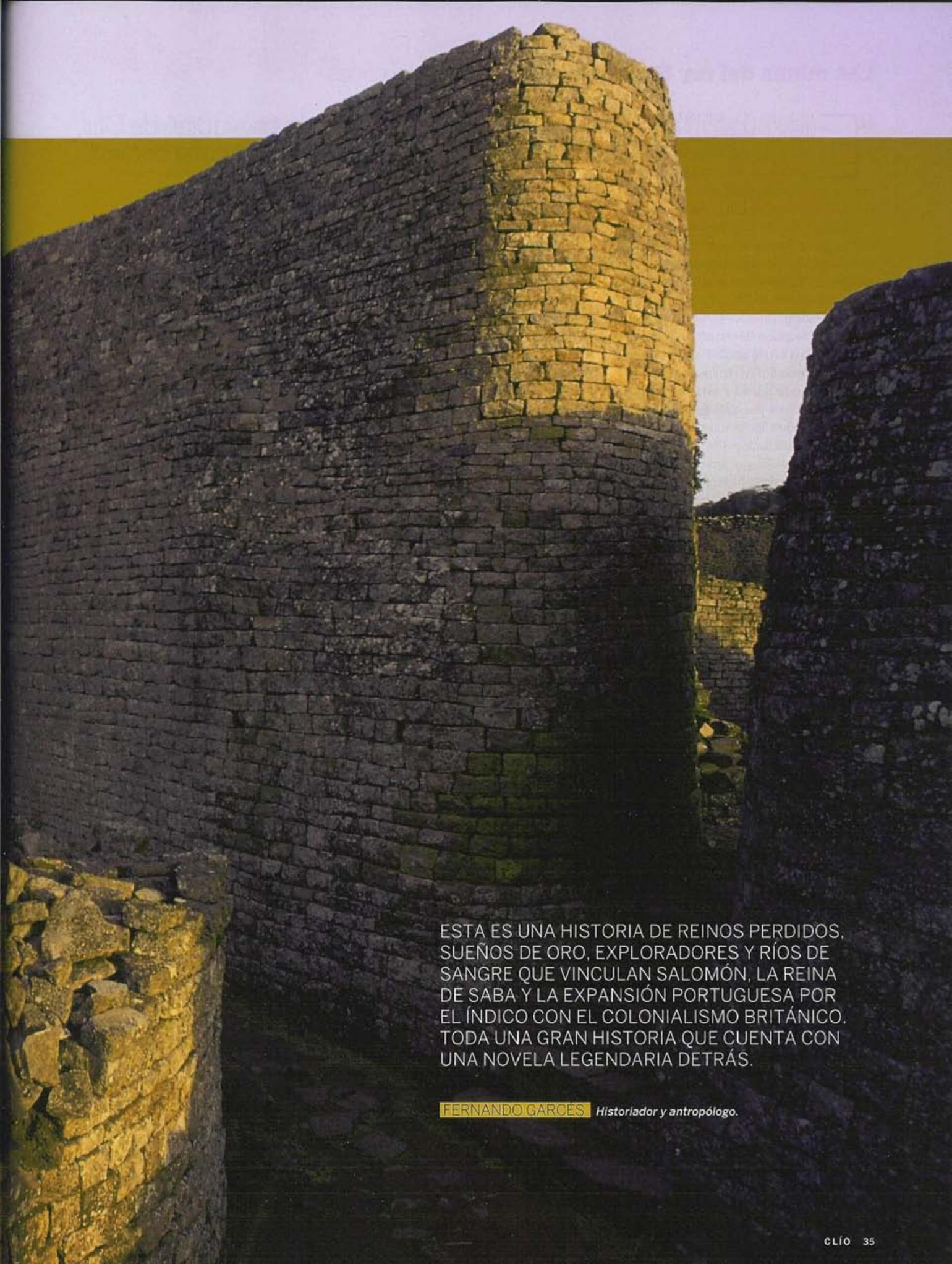
AMUNDSEN vs. SCOTT LA DRAMÁTICA CONQUISTA DEL POLO SUR



LAS MINAS DEL REY SALOMÓN

ORO, SANGRE Y LEYENDAS
EN EL ÁFRICA AUSTRAL





ESTA ES UNA HISTORIA DE REINOS PERDIDOS, SUEÑOS DE ORO, EXPLORADORES Y RÍOS DE SANGRE QUE VINCULAN SALOMÓN, LA REINA DE SABA Y LA EXPANSIÓN PORTUGUESA POR EL ÍNDICO CON EL COLONIALISMO BRITÁNICO. TODA UNA GRAN HISTORIA QUE CUENTA CON UNA NOVELA LEGENDARIA DETRÁS.

FERNANDO GARCÉS *Historiador y antropólogo.*

“ESTE ES EL PRINCIPIO de muchas desgracias” respondió aquel hombre al recibir la noticia de que, en 1886, el territorio donde vivía era rico en oro, diamantes y otros muchos minerales. Su nombre era Paul Kruger (1825-1904) y era el presidente de la República de Transvaal, así como uno de los más importantes dirigentes afrikáners, los colonos de origen holandés que ocupaban el extremo sur de África desde el siglo XVII. Los afrikáners, también llamados bóers, a fines del siglo XIX estaban enfrentados a los ingleses por el dominio del África austral. Un conflicto en el que además estaban también implicados otros pueblos negroafricanos, como los zulúes, los matabele y los shona que habitaban la región desde tiempos inmemoriales. Kruger tuvo razón, la tierra se empapó de sangre por el oro (y los diamantes), pero también de leyendas, mitos y fantasías que, a modo de afluentes, aumentaron el caudal de otras más antiguas. ¿Sólo leyendas?...

MÁS ALLÁ DEL NILO

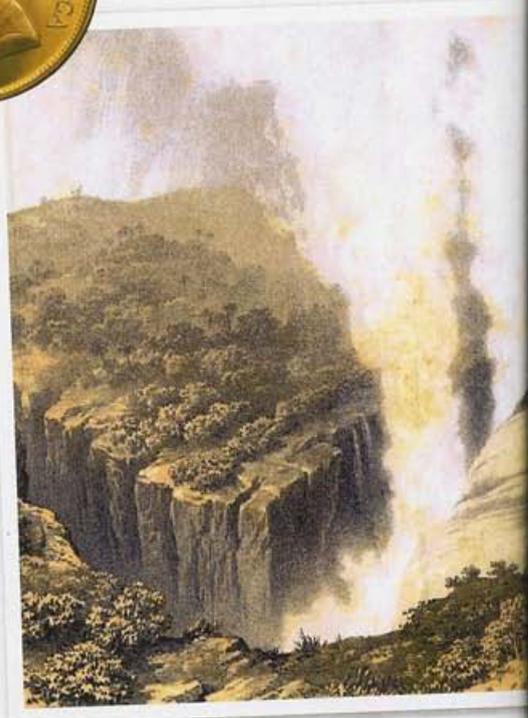
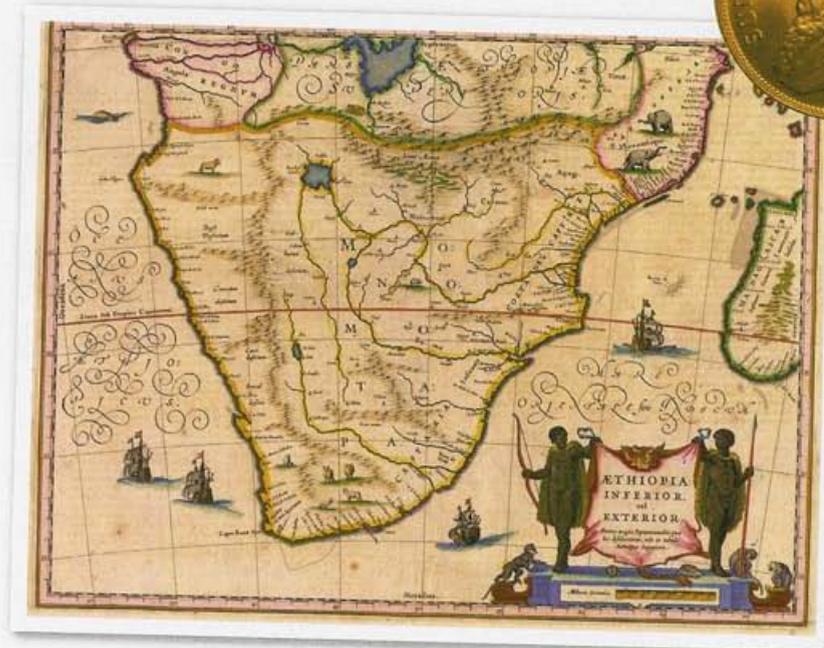
De acuerdo con la Biblia, alrededor del año 970 a. de C., el reino más importante del levante mediterráneo no era Egipto sino Israel. Salomón, su rey, “excedía a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría” dice el texto sagrado de judíos y cristianos. Esta sabiduría procedía de Dios, pero sus riquezas provenían de Ofir, una fabulosa región desde donde,

Las riquezas de Salomón procedían de Ofir, de donde llegaba una flota cargada con oro.

cada tres años, llegaba una flota cargada de oro, así como “mucha madera de sándalo y piedras preciosas”. Un Eldorado de la Antigüedad que, no sin polémica, se ha situado aproximadamente entre la costa suroccidental de Arabia y la costa africana del Mar Rojo.

El mito de Ofir se ha vinculado también a otra leyenda ligada a Salomón, la de la reina de Saba, quien visitó al monarca judío y quedó seducida por su magnificencia y saber. Por ello, la reina, tal como señala el primer *Libro de los reyes* le regaló enormes cantidades de oro, especias y piedras preciosas. Tan impresionada debió quedar Balkis (que así se llamaba según la tradición islámica) o Makeda (según la africana, pues en la Biblia no se menciona su nombre) de Salomón, que incluso ésta se convirtió a la religión de Yavhé. Actualmente, la tradición en Etiopía (recuérdese que este país se cristianizó ya en el siglo IV) señala que la reina de Saba regresó a su reino con un hijo de Salomón, llamado Menelek I, quien a la vez devino el fundador del linaje de sangre de los emperadores etíopes, incluido su último representante el Negus Haile Selassie (1892-1975).

Por otra parte, algunas fuentes del Antiguo Egipto indican la existencia de una tierra llamada Punt que era pródiga en riquezas y tesoros. Sabemos que algunos faraones, como la reina Hastshepsut, enviaron expediciones comerciales a Punt. Si bien no conocemos exactamente dónde se situaba este otro fabuloso reino de la Antigüedad, algunos relieves de templos, como el de Der El Baheri, nos ilustran Punt como si éste fuera un reino situado al sur del mar Rojo, o incluso en algún punto de África Oriental, probablemente cerca de donde las leyendas de judíos, árabes y africanos ubicaban Ofir y Saba. La pregunta es obvia: ¿hay alguna conexión entre estas tierras míticas de la Antigüedad? ¿Se trataba de un mismo reino, filtrado por diversas tradiciones? ¿Hay o hubo minas de oro en el pasado en este rincón del este africano o del sur de Arabia que justifiquen dichas leyendas?... La búsqueda de la respuesta tal vez deba trasladarnos más al sur, porque, aunque la región del Cuerno de África y del sur de Arabia era rica en especias (incluso la planta del café, originaria de esta región) o resinas aromáticas (como la mirra) nunca hubo aquí minas de oro que justificaran tanta grandeza e exquisitez...



▲ EL DESCUBRIMIENTO DE LAS CATARATAS VICTORIA abrió la puerta de la colonización británica de África. Con ella se despertaron leyendas y fábulas de tesoros y minas de oro.

Los portugueses empezaron a oír en el siglo XVI la historia del Monomotapa, un ElDorado situado en el corazón del África austral.

DONDE "EL HUMO TRUENA"...

Probablemente tres descubrimientos realizados en el siglo XIX contribuyeron a la recuperación de las leyendas de Ofir, Punt, la reina de Saba y las minas del rey Salomón. El primero fueron las cataratas localmente conocidas como *Mosi-oa-Tunya*, "el humo que truena", y a las que su descubridor -el famoso explorador escocés David Livingstone- bautizó con el nombre de Victoria en honor a la reina de la Gran Bretaña. Las cataratas Victoria son un impresionante salto de agua de 1,7 kilómetros de ancho y 108 metros de alto del río Zambeze. Están situadas en las actuales fronteras de las repúblicas de Zambia y Zimbabue, y su hallazgo permitió a los británicos adentrarse en el interior del continente negro siguiendo el curso del citado río.

El segundo descubrimiento lo realizó el cazador británico Adam Renders en 1868, cuando encontró los restos de una antigua ciudad africana, al sur de Salisbury (actual Harare, capital de Zimbabue), no muy lejos de la actual frontera con Mozambique. Era una ciudad de piedra abandonada que estaba rodeada de altas murallas, y cuyas ruinas los pueblos shona llamaban Gran Zimba ue ("casa de piedra"). Muy probablemente, lo que

Adam Renders había encontrado era la capital del mítico reino del Monomotapa, tan citada por las fuentes portuguesas.

Efectivamente, los primeros conquistadores portugueses que llegaron al sur y al este de África a fines del siglo XV e inicios del XVI empezaron a oír historias de una ciudad situada en el corazón del África austral, que rodeada de grandes murallas, era famosa por su producción aurífera. Los africanos de la costa la llamaban el Monomotapa o Mween Mutapa, y los portugueses empezaron a soñar con ella. El Monomotapa o Gran Zimbabue eran en verdad un reino shona que en torno al siglo XV vivió una particular "edad de oro" gracias a la explotación de unas pequeñas minas (prácticamente a nivel de superficie) y las numerosas pepitas de oro que se encontraban en algunos de los ríos del interior del África austral.

Este oro era exportado a la costa, donde era adquirido por mercaderes de las ciudades Swahili (como Quilua, Sofala y Malindi). Allí, éstos lo revendían a comerciantes árabes, persas, hindúes y proba-

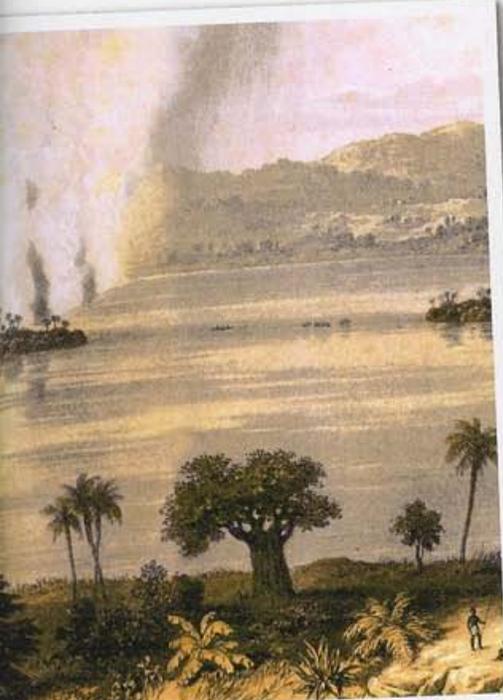
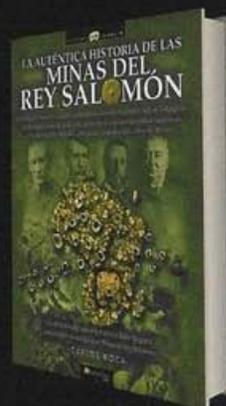
blemente chinos, que lo distribuían a lo largo de todo el océano Índico (gracias a la fácil navegación que ofrecían los vientos monzones). Esta auténtica red comercial, en forma de "W" invertida, que unía las costas de África con el mar de China pasando por Arabia, Persia y la India posibilitaba encontrar en pleno siglo XV marfil y oro africano en Indonesia y jarrones chinos en Persia y Zanzíbar.

Los portugueses, ricos en armas de fuego y pólvora, alteraron este equilibrio comercial de África y el Índico. Ansiosos por llegar a este otro El Dorado, intentaron penetrar con diversas expediciones (y con muchas dificultades) en el interior del continente negro, aunque inicialmente sin excesiva suerte. Por otra parte, el agotamiento de esas minas más superficiales y el desarrollo de nuevas plantaciones en América (y la consiguiente demanda de esclavos negros para trabajar en ellas) modificaron también la demanda comercial, y el Monomotapa sufrió, posiblemente diversas crisis políticas y económicas internas. Todo ello provocó que cuando los >>

UN ENSAYO "DE NOVELA"....

CARLOS ROCA, DIRECTOR REGIONAL DE ONDA CERO en Murcia, guarda en un lugar especial de su estantería un libro que su padre le regaló con motivo de su décimo cumpleaños: *Las minas del rey Salomón*, de H. R. Haggard. Esta novela, junto a la película *Zulú*, protagonizada por Michael Caine y Stanley Baker, "fue -como él mismo nos confiesa- la puntilla final para el impresionable corazón de un niño que quedó fascinado para siempre con África y esta nación de guerreros". Ambos estímulos se combinaron para llevarle a convertirse en una primera autoridad en el pueblo zulú, publicando artículos y libros, además de dar conferencias y viajar a los lugares relatados en aquella novela y película.

Como resultado de todas estas pasiones, experiencias e investigaciones, Carlos Roca ha publicado, en la editorial Nowtilus, *La auténtica historia de las minas del rey Salomón*, un ensayo que se lee con el placer de una novela y el interés de un ensayo. La obra, además de un detallado recorrido por la ocupación británica del territorio de los matabele -una escisión de los zulúes, en la actual República de Zimbabue-, incluye un suculento anexo con cifras de bajas, crónicas periodísticas de la época, copias de importantes documentos, una cronología y muchos otros datos de interés. El libro no garantiza que el lector encuentre el oro del legendario rey Salomón, pero sí el deseo de seguir buscándolo...



Algunos arqueólogos vinculan la leyenda con un tesoro de oro y diamantes que se encontró junto a 24 sepulturas en Mapungubwe.

portugueses, al fin, arribaron al corazón del Monomotapa, o Gran Zimbaue, en la tercera década del siglo XVII éste fuera ya un lugar en decadencia. La ciudad había sido prácticamente abandonada por los shona, aunque éstos establecieron otro reino Mutapa llamado Karanga.

El descubrimiento a finales del siglo XIX de varias piezas de oro cerca del yacimiento del Gran Zimbaue (después del hallazgo de Renders) alimentó la creencia de que podía tratarse de las famosas minas que buscaban los portugueses, a las que algunos ingleses vincularon con las míticas minas del rey Salomón. Tal suposición provocó (como había ocurrido años antes en California) una verdadera fiebre del oro en el lugar.

"LAS MINAS..." DE RIDER HAGGARD

El tercer "descubrimiento" fue una novela, que desde su primera edición, en 1885, se convirtió en un gran éxito. Era *Las minas del rey Salomón*, de sir Henry Rider Haggard. La obra estaba ambientada en la colonia británica de Rhodesia, la actual república de Zimbaue, y desarrollaba una

trama de intriga y misterio hilvanada por las aventuras de un cazador llamado Allan Quatermain que buscaba tesoros perdidos. Se considera que ésta fue la primera obra que puso de moda el género de los llamados *Lost Worlds* ("civilizaciones perdidas"), y sin duda se ha convertido en un clásico entre las novelas de temática africana. A *Las minas...* de Haggard le siguieron varias secuelas, que provocaron que muchos jóvenes occidentales se sintieran llamados por el continente negro. Años después, la novela tuvo sus adaptaciones cinematográficas (¿quién no se acuerda de la mítica película de 1950 interpretada por Steward Granger y Deborah Kerr, que obtuvo dos Oscar de Hollywood?), y más recientemente, su versión en cómic. Incluso Tarzán llegó a ir tras las minas del rey Salomón.

Tal como comenta Carlos Roca, autor del ensayo *La auténtica historia de las minas del rey Salomón* (Nowtilus, 2010): "Todavía hoy el misterio permanece en torno a si existió alguna vez un lugar concreto que pudiera identificarse como el lugar descrito en *Las minas del rey Salomón* en África, cuando la malvada hechicera de la novela llevó a los protagonistas a una gruta per-

cida". Algunos arqueólogos están convencidos de que este lugar de la novela podría vincularse con una cueva situada entre Zimbaue y el Transvaal (en Sudáfrica), en la colina Mapungubwe, donde aparecieron 24 sepulturas. Los esqueletos de los allí enterrados estaban llenos de oro, diamantes sin tallar y figuras de animales salvajes confeccionadas en láminas de oro... e incluso, como señala Roca, "porcelana china de los siglos XI y XII" que confirmaría los vínculos comerciales que se establecieron en la (nuestra) Edad Media entre el reino del Monomotapa, los mercaderes swahili y árabes, y navegantes procedentes de la India y de China.

La combinación de episodios que vinculan las tradiciones de Ofir, Punt y Saba en la Antigüedad con el Monomotapa portugués, las redes comerciales del Índico, el colonialismo británico, la odisea boer y las numerosas y ricas tradiciones negroafricanas convirtieron el mito de las minas del rey Salomón en una leyenda hecha a medida de quien quisiera así ▶▶

UNA ÉPOCA DE LEYENDA

LA VIDA DE HENRY RIDER HAGGARD (1856-1925) tuvo mucho de novela. Trabajó como funcionario del gobierno colonial británico entre los años 1875 y 1882, lo que le permitió conocer a numerosos personajes relevantes de su época, además de ser testigo de episodios históricos como las últimas grandes ceremonias religiosas zulúes antes de que éstos fueran derrotados por el ejército británico. De regreso a la metrópoli, empezó a escribir diversas novelas entre las que destacó *Las minas del rey Salomón* (1885), que rápidamente cosechó un gran éxito. Muchas de estas obras estaban ambientadas en un África ideal, a la sombra del benevolente colonialismo británico, mientras el continente africano sufría los estragos de la presencia europea. Sus dos personajes literarios más célebres son el cazador blanco Allain Quatermain y Ayesha, una mujer inmortal que vivió durante siglos en el continente africano.

El 14 de mayo de 1925 el escritor falleció en Londres, tras ser investido como caballero Lord (1912). Muchos de los hechos y los personajes en que se inspiró apenas son recordados hoy, pero qué duda cabe que personajes de cine como Indiana Jones deben mucho a las novelas de Haggard, al igual que series de cómics como *La liga de los hombres extraordinarios*, de Alan Moore. Quizá los creadores de esos personajes de ficción sean los únicos que realmente han encontrado las minas de oro del rey Salomón.

▶ CARICATURA DE SIR HENRY RIDER HAGGARD Su experiencia como funcionario colonial en África le sirvió para conocer situaciones, personajes e historias que luego desarrolló literariamente.



John Jacobs, el intérprete del último rey de los matabele en Zimbaue, alimentó la historia de una fortuna enterrada junto al río Zambeze.

leerla. Una leyenda escrita a capas, como una cebolla, en la que el oro y la aventura hacen de nexo de unión.

Sin duda, muchos aventureros, colonos europeos y bóers del XIX soñaron con ese oro, pero las minas que finalmente encontraron en modo alguno estaban relacionadas con el reino de Salomón. Estas minas son las de El Rand y Witwatersand, en los alrededores de Johannesburgo, una región que, después de 1886, se ha convertido en el centro de una febril actividad minera. Fue ese año, como anticipábamos al inicio de este artículo, cuando, Paul Kruger, uno de los líderes políticos del momento, presagió: "Este es el principio de muchas desgracias".

El periodista Carlos Roca, no obstante, tiene sus dudas y nos cuenta en su libro que Lobengula, el último rey de los matabele, durante un tiempo gran señor del territorio ocupado hoy por Zimbaue, tenía un intérprete al que los hombres blancos llamaban John Jacobs. Como muchos otros nativos, este intérprete lo pasó muy mal en la Rhodesia colonial después de la muerte de su último rey, en 1894. Tal vez para sobrevivir, Jacobs alimentó la historia de la fortuna de su gran rey y acompañó a buscadores de tesoros tantas veces como se lo pedían, "aunque curiosamente cada vez daba un lugar distinto donde buscar", como matiza Carlos Roca. Con la muerte de Jacobs se perdió la oportunidad de saber si la historia que contaba era verdad. Pero, de ser cierta, en alguna parte del río Zambeze se esconde un tesoro en oro y diamantes sin tallar cuyo valor al cambio actual podría superar los 200 millones de euros... ¡Allan Quatermain no dudaría en buscarlo! ▀

SUGERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- HAGGARD, sir H. R., *Las minas del rey Salomón*, Edicomunicación, 2001.
- ROCA, C., *La auténtica historia de las minas del rey Salomón*, Nowtilus, 2010.

FILMOGRAFÍA

- *Las minas del rey Salomón*, Compton Bennett y Andrew Marton, 1950.
- Lee Thompson, J., *Las minas del rey Salomón*, 1985.
- *Las minas del rey Salomón*, Steve Boyum, 2004.



◀ EL MITO DE LAS MINAS DEL REY SALOMÓN está detrás de algunas joyas del cine de aventuras como la película de Steward Granger o una de las primeras cintas de Sharon Stone.

